

El presente libro proporciona al lector aportaciones actuales acerca de la Responsabilidad Social Universitaria, como una necesidad de replantear su posición y su función en la vida de las personas. En esta obra se abordan temas que versan sobre la transformación de los ciudadanos, así como las buenas prácticas, la innovación y el desarrollo sostenible de las universidades, a partir de las aportaciones de los investigadores que de forma rigurosa y profesional plantean. Los trabajos reunidos en este libro representan un análisis completo de la responsabilidad social universitaria en México, desde una perspectiva científica y normativa.



tirant
humanidades
márgenes

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES

+Lectura
GRATIS
en la nube



Roberto Ayala Palacios
Abraham Hernández Paz
Oswaldo Leyva Cordero
Gerardo Tamez González
(Coordinadores)



LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA Y SU VINCULACION CON LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL.

PRISCILA A. VERA ZAMORA¹
ANAYELY MANDUJANO MONTOYA²
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Resumen: El presente capítulo abordará las actividades de formación integral en estudiantes universitarios como factor vinculante para la reconstrucción del tejido social. La trayectoria estudiantil universitaria, en la actualidad requiere de un perfil integrador para garantizar la formación del estudiante, la cual debe de incluir un perfil que forje a un futuro profesionista con principios de solidaridad que contribuyan a garantizar la reconstrucción del tejido social. Dichas actividades, deben contemplarse como parte de los programas estudiantiles y académicos. El presente estudio comparativo, aborda las características, actividades e impacto de las actividades de responsabilidad social universitaria entre estudiantes de licenciatura.

Palabras clave: Responsabilidad social, tejido social, formación integral universitaria, sociedad civil

Sumario: 1. Introducción, 2. Responsabilidad Social Universitaria, 3. La responsabilidad social en la reconstrucción del tejido social, 4. El binomio RS-RTS (Reconstrucción del tejido social-responsabilidad social), 5. Conclusiones, 6. Referencias

¹ Priscila A. Vera Zamora. Doctorado en Filosofía con orientación en Ciencias Políticas y Maestría en Ciencias Políticas por la UANL. Líder del grupo de investigación de Turismo, Planeación y Desarrollo de Destinos. Profesora y Coordinadora de Trayectoria y Desarrollo Estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, de la UANL. Contacto: priscila.verazm@uanl.edu.mx

² Anayely Mandujano Montoya es Doctora en Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Nuevo León, tiene una Maestría en Criminología y ha realizado investigaciones y expuesto en congresos en temas relacionados con Administración Pública y Seguridad Pública, docente en la Universidad Autónoma de Nuevo León y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel Candidato. ORCID ID 0000-0002-6893-8498 Contacto: (anayely.mandujano@gmail.com)

1. Introducción

La responsabilidad social universitaria, se concibe de una manera institucional, abordando los principios éticos y valores universitarios para la formación integral de los estudiantes. Siendo esta responsabilidad definida como la retribución social y voluntaria en beneficio de la comunidad. Teniendo su origen desde una visión empresarial, la responsabilidad social universitaria, es hoy en día un eje rector para la construcción del tejido social (Vallaey, 2008).

Abordando la responsabilidad social universitaria, desde la academia, es posible vislumbrar que las asignaturas y planes de estudio, contemplen contenido multidisciplinario que atienda los monumentales retos desde el medio ambiente, la vulnerabilidad y pobreza, por mencionar algunos.

La universidad enfrenta la responsabilidad de formar a los futuros profesionistas que laborarán en empresas, instituciones, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. De acuerdo con Vallaey, (2006) los dos objetivos principales de las universidades son la formación humana y profesional lo cual corresponde a la formación académica. La construcción de nuevos conocimientos, a través de la investigación científica, dichas herramientas apoyan a la articulación de estrategias aplicables para la reconstrucción del tejido social.

Figura 1. Relación



Fuente: Elaboración propia.

Podemos contrastar que las actividades mencionadas ya realizadas por los estudiantes, de primer semestre y noveno semestre, varían en cantidad. Así mismo, las actividades propuestas por estudiantes visualizamos que la recuperación de espacios públicos, rescate de animales y limpieza de calles, son las que tienen mayor cantidad de repeticiones.

2.- Responsabilidad social universitaria

La formación integral del estudiante, se aprecia como un factor cercano al modelo educativo por competencias, siendo definida como una serie de procesos que potencializan las capacidades del estudiantado para actuar en distintos contextos (Torres, 2006, p. 34). Aunado a ello, el estudiante requiere de una institución altamente comprometida con brindar espacios dentro y fuera del aula, que permitan desarrollar las capacidades formativas (Bugdud, et al 2006).

La Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, cuenta con distintas de Actividades de Formación Integral, de las cuales destacan las siguientes actividades:

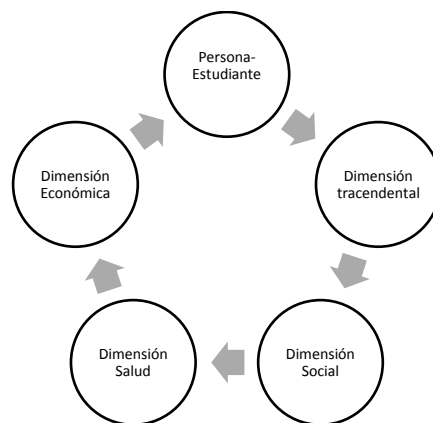
- Talleres de estrategias de aprendizaje, de los cuales el estudiante podrá adquirir herramientas de comprensión lectora, administración del tiempo, y aprendizajes tanto académico como científicas.
- Asistencia conferencias, en los cuales podrán desarrollar habilidades con especialistas y profesionistas en las diferentes áreas que desempeñan.
- Diplomados, enfocados a la especialización de los estudiantes para adquirir conocimientos técnicos que complementen sus planes de estudio.
- Congresos, como plataformas para intercambiar ideas y conocer las principales actualizaciones y avances en las diferentes ramas.
- Asistencia a eventos académicos, de los cuales los estudiantes podrán tener un acercamiento vivencial a las actividades que desempeña un profesional.
- Investigación, para la producción científica y tecnológica, los estudiantes conocerán las herramientas que facilitan el quehacer científico, como lo son la redacción y el manejo de bases de datos.

- Talleres culturales, dentro de los cuales, pondrán en práctica sus habilidades artísticas, a través de la capacitación en teatro, música y diferentes disciplinas de la danza.
- Idiomas, en un mundo globalizado el aprendizaje de idiomas se ha convertido en una necesidad.
- Clubs de brigadas asistenciales y de responsabilidad social, en las cuales los estudiantes realizan actividades a favor del cuidado del medio ambiente, recolectas, reforestaciones, mencionadas en la Tabla 1. del presente capítulo.
- Promotores de valores universitarios, son actividades de responsabilidad social, donde se pondrá en práctica actitudes de servicio, ética, honestidad, integridad, justicia, responsabilidad, respeto, y la solidaridad.
- Talleres de bienestar estudiantil, para trabajar en la inteligencia emocional, y el manejo del estrés.
- Clases de lenguaje de señas mexicano, con el fin de promover la inclusión social.

Dichas actividades, se dividen en las categorías de: Académicas, investigación, culturales, artísticas, idiomas, responsabilidad social, emprendimiento.

La Universidad Autónoma de Nuevo León, cuenta con una dirección de formación integral, la cual tiene sus orígenes en 1998, así mismo cuenta con 19,072 estudiantes que cumplen con un servicio social, el cual forma parte de sus programas educativos. Dentro de la cual se realizan las actividades relacionadas a las Tutorías. Dicha dirección tiene como objetivo el desarrollo de competencias tanto académicas, personales y profesionales, describiéndolas como dimensiones de la siguiente manera:

Figura 3. Dimensiones



Fuente: Elaboración propia datos de la Dirección de Formación Integral del Estudiante.

Con estas dimensiones, se pretende brindar herramientas que permitan la formación integral, desarrollando competencias e implementando programas y actividades adecuadas que influyan positivamente en la responsabilidad social, con procesos y herramientas innovadoras y adecuadas pertinentes para los constantes cambios sociales; en la que los estudiantes trabajen en aptitudes y proyectos con repercusiones en la sociedad.

3. La responsabilidad social en la reconstrucción del tejido social

En un mundo donde la brecha de la desigualdad sigue estando presente, aún y a pesar de las políticas públicas que implementan los gobiernos para lograr una verdadera transformación social, queda evidente la inherente y necesaria acción a través de la participación ciudadana para trabajar desde lo local hasta un campo de acción en su máxima expresión.

Hoy en día la participación ciudadana se incorpora como un concepto ya conocido, que permite visibilizar los derechos de las personas para levantar la mano y marcar la pauta de los gobiernos en la Administración Pública, de hecho, las políticas públicas implementadas por el Estado serán la representación de las demandas colectivas para resolver las problemáticas que los aquejan, en contraste con las decisiones unilaterales del Gobierno.

A los ojos de todos, la participación ciudadana es el eje tendiente en la Administración Pública, no obstante, es un concepto que con frecuencia se distorsiona y carece de contenido social, ya que en muchas ocasiones se vicia a fin de justificar tintes políticos que desvinculan la verdadera connotación de la participación social para transformar.

No obstante, la participación ciudadana muchas veces denota del enojo, pero el enojo social no basta, como tampoco bastan los movimientos sociales explosivos pero efímeros, por lo que debemos privilegiar los movimientos sociales propositivos, quizá, sin eco político y mediático pero que son duraderos o permanentes y que deriven en una construcción social propositiva.

Sin embargo, cuando hablamos de una verdadera transformación social aludimos a una participación ciudadana a nivel de la propia comunidad para llevar a cabo acciones que logren un

impacto social, lo cual versa desde una responsabilidad social asumida e introyectada para actuar en consecuencia.

Es así que, cuando nos referimos a una responsabilidad social es necesario también un cambio de paradigma y una visión comprometida de ser agentes de cambio, por lo que, la responsabilidad social desde la formación profesional es no solo necesaria sino urgente.

Urgente en este mundo globalizado, en un mundo donde la tecnología y el acceso a las redes sociales, nos desvinculan cada vez más, donde el individualismo nos rebasa, la empatía cada vez se hace más compleja, y tanto las personas como las realidades se vuelven cada vez más líquidas, bien decía Bauman (2002), cada vez somos más líquidos y consecuentemente más desechables.

No es casualidad que, derivado de esta desvinculación y desconexión con nuestro entorno y con nuestra comunidad, estemos expuestos a más violencia, más desigualdad y menor desarrollo.

Por lo que, desarrollar en los estudiantes el esquema de la responsabilidad social en el ámbito profesional es una oportunidad fehaciente que las Universidades tienen a su alcance, como parte del desarrollo integral que se busca en nuestros alumnos y más allá de ello, de la misma sociedad.

Sin que lo anterior, sea exclusivo de las Universidades, por su puesto; sin embargo, si bien es cierto, en la formación básica es el momento base para crear este cambio de paradigma en nuestros estudiantes, también lo es, que solo la formación profesional demanda en su curricula, conceptos claves como el servicio social y las prácticas profesionales.

Derivado de esto, las Universidades cuentan ya con la posibilidad de solicitar a sus estudiantes un servicio social, que ya no sea más, un trabajo denostado en las empresas o en el sector público en el que se concibe al estudiante como el ejecutor de acciones sin aprendizaje y como la posibilidad de aprovecharse de la necesidad del estudiante para cumplir con horas de actividades sin sentido y que más bien, se convierta en la posibilidad del estudiante de desarrollar el espíritu de servicio en acciones que conlleven a una verdadera transformación social.

4. El binomio RS-RTS (Reconstrucción del tejido social-responsabilidad social)

Hablar de la reconstrucción del tejido social, nos dirige a la necesidad ineludible de lograr la conexión entre las fibras más sensibles del aspecto individual con el comunitario, a fin de lograr un desarrollo y por ende una disminución de la violencia.

Esta reconstrucción del tejido social, hace necesario el identificar las causas de la violencia desde lo individual y comunitario, para encontrar las causas profundas, siendo la violencia un fenómeno tan complejo y que hoy en día se encuentra en la agenda pública como prioritario desde una visión de construcción de la paz, prevención de la violencia o reconstrucción de la paz, cambiando el paradigma de represión por una visión de un desarrollo individual y de las comunidades, que disipa el individualismo, que fomenta el arraigo, la resiliencia comunitaria y que mueva alguna pieza de este fenómeno sistémico y estructural.

Como formadores profesionales con frecuencia caemos en el vicio de llevar a nuestros estudiantes a dividir mentalmente su campo de acción en iniciativa privada como en empresas o industrias y Sector público como en dependencias de la Administración Pública, sin embargo, la sociedad civil organizada hoy en día se encuentra empoderada, preparada y cada vez es más visionaria, rebasando en muchas ocasiones las estrategias de los gobiernos.

Por lo que, es necesario voltear la vista hacia este sector de la población, el tercer sector, las Organizaciones de la Sociedad Civil, que construyen a través de su objeto social sociedades más justas, menos desiguales y más solidarias.

En lo que respecta a dar respuesta a demandas ciudadanas y a la complejidad de los problemas comunitarios, el Gobierno es necesario pero no suficiente, lo que nos lleva a los principios básicos de gobernanza en el que todos los actores de la sociedad participan de forma corresponsable para resolver los problemas que aquejan a la comunidad, es decir aquellas actividades concertadas por organizaciones civiles y el sector privado con el objetivo de fomentar el desarrollo humano sostenible mediante la inclusión de la comunidad para así permitirle al ciudadano participar activamente en acciones en pro de su entorno y de la sociedad en general (UNDP, 1997).

Al respecto, Smulovitz (2006) señala que el aumento de la participación e intervención de las organizaciones de la sociedad civil en los asuntos públicos obedece no a una falla en el

funcionamiento de los mecanismos de representación, sino a los límites materiales de los gobiernos al enfrentarse a las demandas de la sociedad. Es decir, en el proceso de establecer políticas públicas, *“las decisiones políticas implican la opción por una ‘solución’ (negociada, impuesta o condensada, no importa) entre intereses y posiciones en conflicto. Y como cualquier otro, este mecanismo de decisión supone la reducción y simplificación de opciones”*.

En México, por ejemplo, el estudio realizado sobre la Cuenta Satélite de las instituciones sin Fines de Lucro 2016³ realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), señaló que en ese año, el Producto Interno Bruto (PIB) de las instituciones no lucrativas (públicas y privadas) alcanzó un monto de 559 mil 490 millones de pesos (considerando el valor económico del trabajo voluntario), lo que representó el 3% del PIB total del país, en donde las organizaciones no lucrativas privadas, registraron un nivel en su PIB de 259 mil 082 millones de pesos, mientras que los organismos no lucrativos públicos registraron 300 mil 408 millones de pesos.

Mientras que para el año 2017, la “Cuenta Satélite de las Instituciones sin Fines de Lucro”⁴ señala que el PIB de las instituciones no lucrativas (públicas y privadas) alcanzó un monto de 604 mil 583 millones de pesos (considerando el valor económico del trabajo voluntario), lo que representó el 2.9% del PIB total del país, en donde las organizaciones del tercer sector, registraron un nivel en su PIB de 278 mil 882 millones de pesos, mientras que los organismos no lucrativos públicos alcanzaron 325 mil 702 millones de pesos.

De acuerdo con el Directorio de Instituciones Filantrópicas del Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi)⁵ el número de instituciones registradas en el país formalmente constituidas es de 45,218 organizaciones, siendo 1,150 del Estado de Nuevo León, mientras que la Comisión Federal de Fomento a las Actividades de las Organizaciones de la Sociedad Civil⁶ tiene en su registro a 41,869 organizaciones.

³ https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCntaNal/csifm2018_03.pdf

⁴ <http://www.voluntarios.cij.gob.mx/src/recursos/publicaciones/cuentaSatelital.pdf>

⁵ <https://www.cemefi.org/directoriomembros/sources/index.htm>

⁶ http://www.sii.gob.mx/portal/?cluni=&nombre=&acronimo=rfc=&status_osc=&status_sancion=&figura_juridica=&estado=&municipio=&asentamiento=&cp=&rep_nombre=&rep_apaterno=&rep_amaterno=&num_notaria=&objeto_social=&red=&advanced=

Por lo anterior, resulta necesario direccionar los esfuerzos de las Universidades para enriquecer y formar con una visión de responsabilidad social a nuestros estudiantes, lo que significará cambiar el esquema del servicio social para llevarlos a la participación activa en redes comunitarias y organizaciones de la sociedad civil que persigan un fin de desarrollo social.

De acuerdo al registro estatal de Organizaciones que trabajan en objetos sociales alineados a la asistencia y el desarrollo social, los rubros tales como personas con discapacidad, adicciones, adultos mayores, prevención, atención y violencia contra la mujer, atención de niñas, niños y adolescentes, entre otros, son enfocados a los grupos de población que pueden considerarse como grupos vulnerables, no obstante, como resultado de esta inversión de fórmula en la que la prevención de la violencia es ya considerada una acción enfocada a la reconstrucción del tejido social, también hay aquellas que trabajan con personas privadas de la libertad promoviendo su desarrollo y procurando evitar la reincidencia, aquellas que trabajan con adolescentes en conflicto con la ley y aquellas que trabajan en intervención comunitaria, desde la recuperación de espacios físicos hasta la construcción de comunidades más vinculadas.

Por ello, incorporar a nuestros estudiantes a espacios como estos generará en ellos un sentido de responsabilidad social de forma natural, que se verá reflejado en su nivel de empatía, solidaridad y compromiso por hacer la diferencia en su entorno, es decir, convertirse en verdaderos agentes de cambio en su comunidad que reconstruyen el tejido social.

Por otro lado, para nuestras Universidades representará la posibilidad de explorar nuevas oportunidades de incorporar a los estudiantes en el ámbito laboral, mayor competitividad, mejorar la reputación de los egresados, estudiantes con un mayor nivel de exigencia y expectativas, gratitud, establecer un modelo que sea sostenible y no dependiente de cambios administrativos para garantizar la continuidad de los proyectos, además de egresar profesionistas corresponsables con su comunidad.

En este sentido, la corresponsabilidad es pues, el punto de partida para lograr sociedades capaces de transformarse ante la adversidad, es decir, desarrollar resiliencia comunitaria y además, es elemento clave de la responsabilidad social, Fukuyama (2003) alude a la capacidad de las personas para trabajar en grupo para obtener objetivos comunes en beneficio de todos.

Es así que la corresponsabilidad va de la mano con el capital social, Durston (2000) cita a

Robert Putnam para definir el Capital Social como los “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo” por lo que, entendemos este concepto como aquel proceso social a través del cual los distintos actores sociales, en función de sus propios intereses, intervienen directamente o indirectamente en los diversos aspectos de la vida comunitaria y que guarda relación con valores como la ética, el sentido de pertenencia y las relaciones de confianza que se construyen entre los miembros de un grupo que busca el reconocimiento de sus derechos.

Los datos de la Encuesta Nacional sobre Calidad de la Ciudadanía (2013) nos muestran que, tanto en los ámbitos nacional como estatal, el nivel de confianza interpersonal sigue siendo bajo en el país, pues sólo el 28% de las y los encuestados consideraban que se podía confiar en otras personas en contraste con poco más del 70% que respondió que no se puede confiar en el otro.

Mientras que en el ámbito del voluntariado, hay poca cultura filantrópica en México ya que sólo 27% de la ciudadanía participa de esta forma.

Datos como estos nos evidencia la necesidad y la gran oportunidad que tienen las Universidades de involucrar a los jóvenes en actividades de responsabilidad social como un parteaguas para un cambio de paradigma estructural que nos permita reconstruir el tejido social y ser parte de una verdadera transformación social.

5. Conclusiones

Enfrentar los desafíos de un mundo globalizado y en constante cambio, nos obliga a tomar estrategias puntuales, para hacer frente a los retos que enfrentarán los futuros profesionistas; para ello, se requiere de habilidades de formación que permitan la armonía entre la academia, investigación científica, la responsabilidad social, siendo canalizados todos estos esfuerzos en la formación integral de los estudiantes, con factor para la reconstrucción del tejido social.

Las Universidades tienen frente a ellas una gran oportunidad para introyectar en los alumnos la responsabilidad social dentro del Servicio Social, generando con ello grandes cambios, toda vez que la responsabilidad social fomenta en el alumno la empatía, la solidaridad, la corresponsabilidad y su desarrollo integral.

Fomentar la responsabilidad social a través del tercer sector, es decir las Organizaciones sin fines de lucro, es una posibilidad que genera un gran capital social.

El involucramiento de los alumnos en actividades de responsabilidad social genera un capital social que contribuye en la reconstrucción del tejido social de la comunidad, por lo cual, la responsabilidad social no es solo necesaria sino que ya es urgente.

6. Referencias

Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México ISBN 9789505575138.

Bugdud, A. T., Aguilar, N. Á., & Fernández, I. F. (2006). Un modelo pedagógico para la autotransformación integral del estudiante universitario. *Tendencias pedagógicas*, (11), 155-168.

CEMEFI (2017) Directorio de miembros 2017 del Centro Mexicano para la Filantropía.

Recuperado de: <https://www.cemefi.org/directoriomembros/sources/index.htm>

Comisión de Fomento de las Actividades de las Organizaciones de la Sociedad Civil (2020)

Recuperado de:

http://www.sii.gob.mx/portal/?cluni=&nombre=&acronimo=rfc=&status_osc=&status_sancion=&figura_juridica=&estado=&municipio=&asentamiento=&cp=&rep_nombre=&rep_apaterno=&rep_amaterno=&num_notaria=&objeto_social=&red=&advanced=

Dirección de la Formación Integral del Estudiante,(s.f.) web.

Durston, J. (2000, Julio). ¿Qué es el capital social comunitario? CEPAL, Serie Políticas Sociales.

Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado el 4 de septiembre de 2009 de

http://www.redagora.org.ar/paginas/proyectos/Banco%20Documental%202.0/bibliografia_gral/Políticas%20soc%2038.pdf

Fukuyama, F. (2003). *Capital social y desarrollo: la agenda venidera*. En: *y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. [e-book]. Libros de la CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Gil, M. (2010). Participación ciudadana: elemento clave en los procesos de desarrollo de una nación ENCUENTROS ISSN 1692-5858. Puerto Rico P. 89-96 Recuperado de:

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=2ahUKEwjB75SbprLnAhUMZc0KHTxaCf0QFjABegQIARAB&url=https%3A%2F%2Fdialogo.net.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3633910.pdf&usg=AOvVaw3BYrHkNILrFj76CZXFsnGD>

INE (2015) Informe país sobre la calidad de la ciudadanía den México, resumen ejecutivo.
Recuperado de:
https://portalanterior.ine.mx/archivos2/s/DECEYEC/EducacionCivica/Resumen_Ejecutivo_23nov.pdf

INEGI (2018). Cuenta satélite de las Instituciones sin fines de lucro de México, 2016.
Comunicado de prensa núm. 131/18 Recuperado de:
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCntaNal/csifm2018_03.pdf

INEGI (2018). Cuenta satélite de las Instituciones sin fines de lucro de México, 2017.
Comunicado de prensa núm. 645/18. Recuperado de:
<http://www.voluntarios.cij.gob.mx/src/recursos/publicaciones/cuentaSatelital.pdf>

Torres Bugdud, A. (2006): “Estrategia educativa para la autransformación integral del estudiante universitario”, tesis doctoral, Camaguey, Cuba

UNDP (1997). Reconceptualising Governance Management Development and Governance Division. Bureau for Policy and Programme Support. New York: United Nations Development Programme.

Vallaeyes, F. (2008). ¿ Qué es la responsabilidad social universitaria. Nuevo León, México.
consultado en: www.cedus.cl.

Vallaeyes, F. (2006). Breve marco teórico de responsabilidad social universitaria. Vallaeyes y Carrizo, Responsabilidad Social Universitaria.